

de Quechula (si no es la misma que aquella) que tenian sujeta con cadenas de hierro, como dice Betancourt, para mas seguridad.

Los alfareros hacian con barro, no solo toda especie de vasigeria necesaria para los usos domesticos, si no otros trabajos de pura curiosidad, que pintaban de varios colores: pero no consta que conociesen el vidriado. Los mas famosos alfareros eran los de Cholula, cuyas obras eran mui apreciadas por los Españoles. En el dia son famosos los de Quauhtitlan.

#### *Carpinteros, Tegedores, &c.*

Los carpinteros trabajaban mui bien toda clase de madera, con sus instrumentos de cobre, de los cuales aun se ven algunos.

Las fabricas de toda especie de tela eran mui comunes en todos aquellos paises, y esta era una de las artes mas propagadas en ellos. Carecian de lana, de seda comun, y de cañamo: pero suplían la lana, con algodón; la seda, con pluma, y con pelo de conejo, y de liebre, y el cañamo con icjoctli, o palma de montaña, y con diferentes especies de maguei. Del algodón hacían telas gruesas, y otras tan finas y delicadas como la holandá. Estas últimas fueron con razon apreciadas por los Españoles. Pocos años despues de la conquista se llevó a Roma un traje sacerdotal de los Megicanos, que, segun afirma Boturini, causó general admiración en aquella corte por su finura, y exelencia. Tegían estas telas con figuras de diversos colores, que representaban flores, y animales. Con plumas tegidas en el mismo algodón hacían capas, colchas, tapetes, cotas, y otras piezas no menos suaves al tacto que hermosas a la vista. He visto algunos hermosos mantos de esta especie, que hasta ahora conservan varios señores del pais, y los usan en las fiestas extraordinarias, como en la coronación del rei de España. Tambien tegían con el algodón el pelo mas sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de teñido e hilado, resultando una tela blandisima con que los señores se vestían en invierno. De las hojas de dos especies de maguei, llamadas *pati*, y *quetzalichtli*, sacaban un hilo delgado, para hacer telas equivalentes a las de lino, y de las de otras especies de la misma planta, y de la palma de monte, otro hilo mas grueso, semejante al cañamo. El modo que tenian de preparar estos materiales era el mismo que los Europeos emplean para sus dos hilazas favoritas. Maceraban las hojas en agua, las limpiaban, las ponían al sol, y separaban el hilo, hasta ponerlo en estado de poder hilarlo.

De las mismas hojas de palma de monte, y de las de otra especie,

llamada *izhuatl*, hacían finisimas esteras de varios colores. En otras empleaban el junco que nace abundantemente en aquel lago.

Del hilo de maguei se servían tambien para cuerdas, zapatos, y otros utensilios.

Curtían bastante bien las pieles de los cuadrupedos, y de las aves, dejándoles unas veces el pelo, y la pluma, o quitándoselos, segun el uso que de ellas querían hacer.

Finalmente, para dar alguna idea del gusto de los Megicanos en las artes, me parece oportuno transcribir la lista de los primeros regalos que envió Cortés a Carlos V, a los pocos dias de su llegada a el territorio de Megico\*.

#### *Lista de las curiosidades enviadas por Cortés a Carlos V.*

Dos ruedas de diez palmos de diametro, una de oro, con la imagen del sol, y otra de plata, con la de la luna, formadas una y otra de hojas de aquellos metales, con muchas figuras de animales, y otras de bajo relieve, trabajadas con singular artificio. La primera seria probablemente la figura del siglo, y la segunda la del año, segun lo que dice Gomara, aunque no lo asegura.

Un collar de oro, compuesto de siete piezas, con ciento ochenta y tres pequeñas esmeraldas engarzadas, y doscientas treinta y dos piedras semejantes al rubí. Pendían de ella veinte y siete campanillas de oro, y algunas perlas.

Otro collar de oro de cuatro piezas, con ciento y dos piedras como rubies, ciento setenta y dos esmeraldas, y diez hermosas perlas engarzadas, y veinte y seis campanillas de oro. "Estos dos collares, dice Gomara, eran dignos de verse, y tenian otras preciosidades ademas de las referidas."

Un morrion de madera cubierto de oro, guarnecido de piedras, con veinte y cinco campanillas de oro que de él pendían, y en lugar de penacho, un pajarito verde con los ojos, los pies, y el pico de oro.

Una celada de oro cubierta de pedreria, de la que pendían algunas campanillas.

Un brazalete de oro mui fino. Una vara a guisa de cetro, con dos anillos de oro en las dos estremidades, guarnecidos de perlas.

Cuatro tridentes adornados con plumas de varios colores, con las puntas de perlas, atadas con hilo de oro.

\* Esta lista es copiada de la historia de Gomara que vivía a la sazón en España, omitiendo algunos objetos poco importantes, y apartandome del orden seguido por aquel autor.

Muchos zapatos de piel de ciervo, cocidos con hilo de oro, y con las suelas de piedra itzli blanca y azul, y muy sutiles. Gomara no dice espresamente que la piedra fuese itzli: pero se infiere de su descripción. Es probable que estos zapatos no se hacian si no por curiosidad, aunque tambien puede ser que los usasen los señores cuando iban en litera, como solian hacerlo.

Una rodela de madera, y cuero con campanillas pendientes al rededor, y en medio una lamina de oro, en que se veia esculpida la imagen del dios de la guerra, entre cuatro cabezas de leon, de tigre, de aquila, y de buho, representadas al vivo, con sus pieles y plumas.

Muchas pieles curtidas de cuadrupedos y aves, con su pluma, y pelo.

Veinte y cuatro rodelas bellas, y curiosas de oro, de plumas, y de perlas menudas, y otras cinco solo de plumas, y plata.

Cuatro peces, dos patos, y otros pajaros de oro fundidos.

Dos lagartos de oro, y un gran cocodrilo revestido de hilo del mismo metal.

Un espejo grande guarnecido de oro, y muchos pequeños. Muchas mitras, y coronas de plumas y oro, adornadas de piedras y perlas.

Muchos penachos grandes y hermosos, de plumas de varios colores, con adornos de oro, y de piedras pequeñas.

Muchos abanicos de oro y plumas, o de plumas solas; de diversas hechuras, pero todos hermosisimos.

Una capa grande de algodón, y de plumas de varios colores, con una rueda negra en medio, con sus rayos.

Muchas capas de algodón, enteramente blancas, o blancas, y negras a cuadros, o rojas, verdes, amarillas, y azules, peludas por de fuera, como felpa, y por dentro lisas, y sin color.

Muchas camisolas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas, y tapetes de algodón.

Todos estos obgetos eran, segun dice Gomara, mas preciosos por su artificio, que por su materia. "Los colores del algodón, añade, eran bellisimos, y los de las plumas eran naturales. En cuanto a los renglones de fundición, nuestros artifices no podian comprender como habian sido egecutados." Este regalo, que era parte del que hizo Moteuczoma a Cortés, pocos dias despues de haber desembarcado este en Chalchiuhecán, fue enviado por el conquistador a Carlos V en Julio de 1519, y este fue el primer oro, y la primera plata que el Nuevo Mundo envió al Antigo: pequeño ensayo de los inmensos tesoros que debia enviar en el porvenir.

### Conocimiento de la Naturaleza; Medicina.

De todas las artes practicadas por los Megicanos, la medicina fue la que menos llamó la atención de los historiadores Españoles, aunque pertenece esencialmente al conocimiento de aquellos pueblos. Los escritores de que hemos hablado se contentan con decir que los medicos Megicanos tenian un gran conocimiento de las yerbas, y que con ellas hacian curas maravillosas, pero sin especificar los progresos que hicieron en una ciencia tan provechosa al genero humano. Pero no puede dudarse que las mismas necesidades que obligaron a los Griegos a formar una coleccion de experimentos y observaciones sobre la naturaleza de las enfermedades, y sobre la virtud de los medicamentos, condugeron igualmente a los Megicanos al estudio de estas dos partes esenciales de la medicina.

No sabemos que se valiesen de sus pinturas, como los Griegos de sus escritos, para comunicar sus luces a la posteridad. Los profesores de medicina instruian a sus hijos en el caracter, y en las variedades de las dolencias a que está sometido el cuerpo humano, y en el conocimiento de las yerbas que la Providencia Divina ha criado para su remedio, y cuyas virtudes habian sido experimentadas por sus mayores. Enseñabanles el modo de distinguir los diferentes grados de la misma enfermedad, de preparar las medicinas, y de aplicarlas. De todo esto nos ha dejado pruebas convincentes, el Dr. Hernandez en su Historia Natural de Megico\*. Aquel docto y laborioso escri-

\* El Dr. Hernandez, siendo medico de Felipe II y muy famoso por las obras que publicó sobre la Historia Natural de Plinio, fue enviado por aquel monarca a Megico para examinar las producciones naturales de aquel país. Empleose en aquella tarea con otros doctos naturalistas, y por espacio de muchos años, valiendose de las luces de los medicos Megicanos. Su obra, digna de los 60,000 ducados que en ella se gastaron, constaba de 24 libros de historia, y 11 tomos de excelentes pinturas de plantas y animales, pero creyendola el rei demasiado voluminosa, mandó compendiarla a su medico Napolitano Nardo Antonio Recchi. Este compendio se publicó en lengua Española en Megico por el dominicano Francisco Ximenez en 1615, y despues en Roma en Latin por los academicos Linceos, en 1651, con notas y disertaciones eruditas, pero demasiado largas, y fastidiosas. Los manuscritos de Hernandez se enviaron a la biblioteca del Escorial, y de ellos tomó el P. Nieremberg una gran parte de lo que escribió sobre la historia natural, como él mismo confiesa. El P. Claudio Clemente, Jesuita Frances, hablando sobre los manuscritos de Hernandez dice así: "qui omnes libri et commentarii, si pro ut affecti sunt, ita forent perfecti, et absoluti, Philippus Secundus, et Franciscus Hernandus, haud quaquam Alexandro et Aristoteli hoc in parte concederent."

tor tubo siempre por guia a los medicos Megicanos, en el estudio de la naturaleza, que hizo en aquel vasto imperio. Ellos le dieron a conocer mil y doscientas plantas con sus propios nombres Megicanos, doscientas y mas especies de pajaros, y un gran numero de cuadrupedos, de reptiles, de peces, de insectos, y de minerales. De esta apreciablesima aunque imperfecta historia, podria formarse un cuerpo de medicina practica para aquel reino, como la formaron en efecto el Dr. Farfan en su libro de *Curaciones*, el admirable anacoreta Gregorio Lopez, y otros célebres medicos. Y si desde entonces en adelante no se hubiera descuidado el estudio de la naturaleza, ni hubiera sido tan grande la prevencion en favor de todas las cosas ultramarinas, se hubieran ahorrado los habitantes de Megico una gran parte de las sumas que han gastado en drogas de Europa y Asia, y hubieran sacado mucha ventaja de los productos de su pais.

A los medicos Megicanos debe la Europa el tabaco, el balsamo Americano, la goma copal, el liquidambar, la zarzaparilla, la tecamaca, los piñones purgantes, y otros simples que han sido, y son de gran uso en la medicina: pero hai infinitos de que carece la Europa por la ignorancia y el descuido de los traficantes.

Ademas de los purgantes que hemos nombrado, y otros, hacian grandisimo uso del mecioacan, tan conocido en Europa\*, del *izticpatli*, tan celebrado por el Dr. Hernandez, y del *amamajtla*, conocido vulgarmente con el nombre de ruibarbo de los frailes.

Tenian muchos emeticos, como el *mejochitl*, y el *nejcotlapatli*; diureticos, como el *agijpatli*, y el *agijtlacotl*, que tambien celebra Hernandez; antidotos, como la famosa *contra-hierba*, llamada por su figura *coanepilli* (lengua de sierpe) y por sus efectos *coapatli*, esto es, remedio contra las serpientes; estornutatorios, como el *zozojatic*, planta tan eficaz, que bastaba acercar la raiz a la nariz para exitar el estornudo; febrifugos, como el *chatalhuic* para las fiebres intermitentes, y para las comunes, el *chiantzolli*, el *ijtaczalli*, el *huehuetzontecomatl*, y sobre todo el *izticpatli*. Para preservarse del mal que solian contraer cuando jugaban demasiado al balon, solian comer la corteza del *apitzalpatli*, macerada en agua. Seria infinita la enume-

\* La célebre raiz de mecioacan se llama en lengua Tarasque *tacuache*, y en Megicano *tlalantlacuítlapilli*. Diola a conocer un médico del rei de Michuacan a los primeros religiosos que fueron a predicar el Evangelio a aquellos paises, curandolos de las dolencias que padecian. De los religiosos se comunicó la noticia a los Españoles, y de estos a toda Europa.

racion que podria hacer de las plantas, resinas, minerales, y otras medicinas tanto simples como compuestas de que se servian como remedios en todas las especies de enfermedades que conocian. Quien desée tener noticias mas individuales sobre este asunto, podra consultar la mencionada obra del D. Hernandez, y los dos tratados publicados por el Dr. Monardes, medico Sevillano, sobre las drogas medicinales que se suelen traer de America.

#### *Aceites, unguentos, infusiones, &c.*

Servianse los medicos Megicanos de infusiones, decocciones, emplastos, unguentos, y aceites, y todas estas cosas se vendian en el mercado, como refieren Cortés, y Bernal Diaz, testigos oculares. Sus aceites mas comunes eran los de ule, o resina elastica, de *tlapatl*, arbol semejante a la higuera, de *chile* o pimenton, de *chian*, y de *ocotl*, que era una especie de pino. Este ultimo se sacaba por destilacion, y los otros por decoccion. El de *chian* servia mas a los pin-tores que a los medicos.

Del *huitcilogitl* sacaban, como ya he dicho, las dos clases de balsamo de que hacen mención Plinio, y otros naturalistas antiguos; a saber el opobalsamo, que era el destilado del arbol, y el gilobalsamo, sacado por decoccion de las ramas. De la corteza del *huaconej*, macerada por espacio de cuatro dias continuos en agua, formaban otro liquido semejante al balsamo. De la planta llamada por los Españoles *maripenda* (nombre, tomado segun parece, de la lengua Tarasca) sacaban igualmente un licor semejante al balsamo, tanto en su buen olor, cuanto en sus maravillosos efectos, cociendo en agua los tallos tiernos con el fruto de la planta, hasta espesar a aquella a guisa de mosto. De este modo formaban otros aceites y licores preciosos, como el liquidambar, y el del abeto.

#### *Sangrias y baños.*

Era comunisimo entre los Megicanos, y otros pueblos de Anahuac el uso de la sangria, que sus medicos egecutaban con destreza y seguridad, sirviendose de lancetas de itztli. La gente del campo se sacaba sangre, como lo hacen todavia, con puntas de maguei, sin valerse de otra persona, y sin suspender el trabajo en que se emplean. En lugar de sanguijuelas se servian de los dardos del puerco espin Americano, que tienen un agujero en la punta.

Entre los medios que empleaban para conservar la salud, era bastante comun el baño, que muchos usaban diariamente en el agua

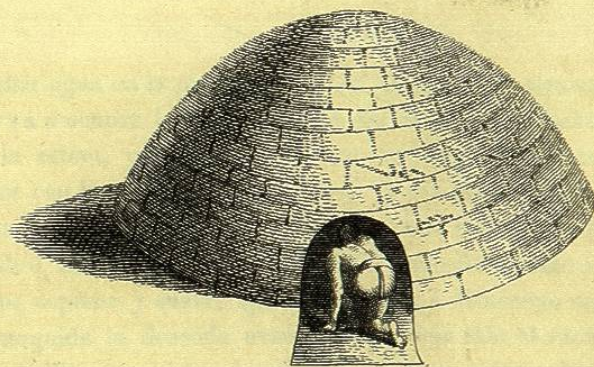
natural de los rios, de los estanques, de los lagos, y de los fosos. La experiencia ha hecho conocer a los Españoles las ventajas de estos baños, y sobre todo en los países calientes.

*Temazcallis, o hipocaustos.*

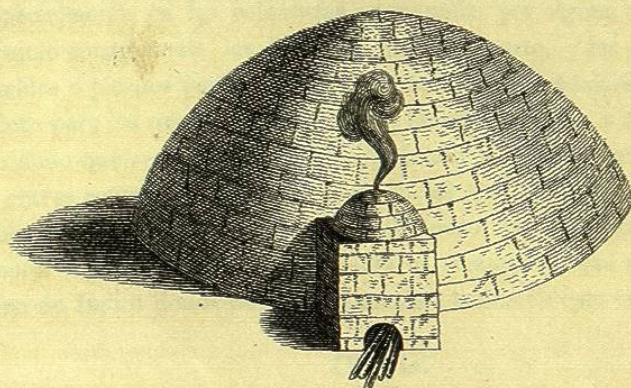
Poco menos frecuentes eran entre los Megicanos y otros pueblos de Anahuac los baños de *temazcalli*, que siendo una de las singularidades mas notables de aquellos países, no ha sido descrita por ningun autor Español, en cuyas obras se suelen hallar grandes pormenores de obgetos mucho menos importantes: de modo que si este uso no se hubiera conservado hasta nuestros días, hubiera perecido enteramente su memoria.

El *temazcalli*, o hipocausto Megicano se fábrica por lo comun de ladrillos crudos. Su forma es mui semejante a la de los hornos de pan, pero con la diferencia que el pavimento del *temazcalli* es algo convexo, y mas bajo que la superficie del suelo, en lugar que el de nuestros hornos es llano y elevado, para mayor comodidad del panadero. Su mayor diametro es de cerca de ocho pies, y su mayor elevacion de seis. Su entrada, semejante tambien a la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre entre de rodillas. En la parte opuesta a la entrada hai un hornillo de piedra, o de ladrillos, con la boca acia la parte exterior, y con un agujero en la superior, para dar salida al humo. La parte en que el hornillo se une al hipocausto, la cual tiene dos pies y medio en cuadro, está cerrada con piedra seca de *tetzontli*, o con otra no menos porosa que ella. En la parte superior de la boveda, hai otro agujero como el de la hornilla. Tal es la estructura comun del *temazcalli*, como se ve en la adjunta estampa: pero hai otros que no tienen boveda ni hornilla, y que se reducen a unas pequeñas piezas cuadrilongas, bien cubiertas, y defendidas del aire.

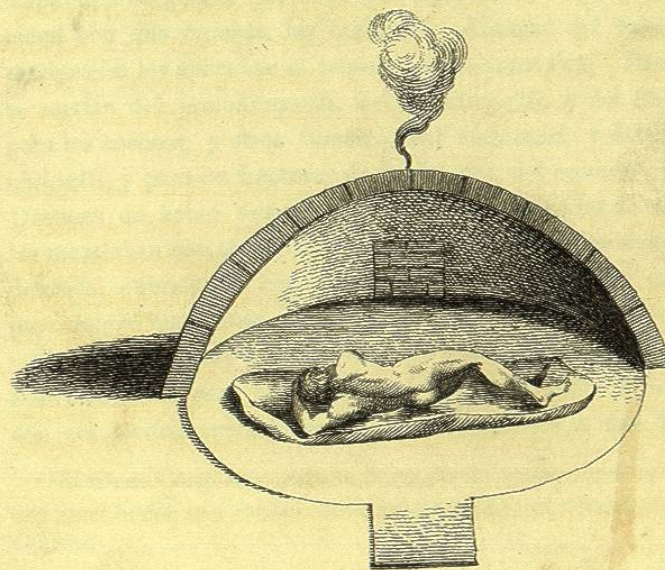
Lo primero que se hace antes de bañarse es poner dentro del *temazcalli* una estera, en lugar de la cual los Españoles ponen un colchon para mas comodidad; un jarro de agua, y unas yerbas u hojas de maiz. Despues se hace fuego en el hornillo, y se conserva encendido hasta que esten hechas ascua las piedras de que he hecho mencion. El que quiere bañarse entra ordinariamente desnudo, y solo, o acompañado de un sirviente, si su enfermedad lo exige, o si asi le acomoda. Inmediatamente cierra la entrada, dejando un poco abierto el agujero superior, a fin de que salga el humo que puede introducirse del hornillo, y cuando ha salido todo, lo cierra tambien. Entonces empieza



*Visto por delante.*



*Visto por detrás.*



*Interior.*

TEMAZCALLI O HIPOCAUSTO MEGICANO.

a echar agua en la piedra encendida, de la que se alza un denso vapor, que va a ocupar la parte superior del temazcalli. Echase en seguida en la estera, y si tiene consigo un sirviente, este atrae acia abajo el vapor con las yerbas, o con el maiz, y con las mismas, mojadas en el agua del jarro, que ya está tibia, golpea al enfermo en todo el cuerpo y sobre todo en la parte dolorida. Inmediatamente se presenta un sudor copioso y suave, que se aumenta o disminuye segun conviene. Conseguida la deseada evacuacion se deja salir el vapor, se abre la puertecilla, y se viste el enfermo; o si no, bien cubierto, lo llevan sobre la estera, o sobre el colchon a una pieza inmediata, pues siempre hai alguna habitacion en las cercanias del baño.

Siempre se ha hecho uso del temazcalli en muchas enfermedades, especialmente en las calenturas ocasionadas por alguna constipacion. Usanlo comunmente las Indias despues del parto, y los que han sido heridos o picados por algun animal venenoso. Es ademas un remedio eficaz para los que necesitan evacuar humores gruesos y tenaces, y yo no dudo que sería utilisimo en Italia, donde se padecen tan frecuentes, y graves reumatismos. Cuando se necesita un sudor mas copioso, se coloca el enfermo algo mas cerca del techo, donde es mas espeso el vapor. Es tan comun aun en el dia el temazcalli, que no hai poblacion de Indios donde no se vean muchos baños de esta especie.

En cuanto a la cirugia de los Megicanos, los mismos conquistadores Españoles aseguran, por su propia esperiencia, la prontitud, y la felicidad con que curaban las heridas\*. Ademas del balsamo y de la maripenda, les aplicaban el tabaco y otras vegetales. Para las ulcers se servian del nanahuapatli, del zacatlepatli, y del itzcuintpatli; para los accesos, y otros tumores, del tlalamatl, y del electuario de chilpatli, y para las fracturas de los huesos, del nacazol, o toloatzin. Despues de haber secado y pulverizado las semillas de estas plantas, las mezclaban con cierta resina, y aplicaban la composicion a la parte dolorida, cubriendola con plumas, y poniendo encima unas tablillas para unir el hueso roto.

Los medicos eran por lo comun los que preparaban, y aplicaban los remedios: mas para hacer mas misteriosa la cura, la acompañaban con ceremonias supersticiosas, con invocaciones a sus dioses, y con

\* El mismo Cortés fue perfectamente curado por los medicos Tlascalenses de una grave herida que recibio en la cabeza en la famosa batalla de Otompan, u Otumba.

CAPILLA ALFONSIANA

a echar agua en la piedra encendida, de la que se alza un denso vapor, que va a ocupar la parte superior del temazcalli. Echase en seguida en la estera, y si tiene consigo un sirviente, este atrae acia abajo el vapor con las yerbas, o con el maiz, y con las mismas, mojadas en el agua del jarro, que ya está tibia, golpea al enfermo en todo el cuerpo y sobre todo en la parte dolorida. Inmediatamente se presenta un sudor copioso y suave, que se aumenta o disminuye segun conviene. Conseguida la deseada evacuacion se deja salir el vapor, se abre la puertecilla, y se viste el enfermo; o si no, bien cubierto, lo llevan sobre la estera, o sobre el colchon a una pieza inmediata, pues siempre hai alguna habitacion en las cercanias del baño.

Siempre se ha hecho uso del temazcalli en muchas enfermedades, especialmente en las calenturas ocasionadas por alguna constipacion. Usanlo comunmente las Indias despues del parto, y los que han sido heridos o picados por algun animal venenoso. Es ademas un remedio eficaz para los que necesitan evacuar humores gruesos y tenaces, y yo no dudo que sería utilisimo en Italia, donde se padecen tan frecuentes, y graves reumatismos. Cuando se necesita un sudor mas copioso, se coloca el enfermo algo mas cerca del techo, donde es mas espeso el vapor. Es tan comun aun en el dia el temazcalli, que no hai poblacion de Indios donde no se vean muchos baños de esta especie.

Cirugia.

En cuanto a la cirugia de los Megicanos, los mismos conquistadores Españoles aseguran, por su propia esperiencia, la prontitud, y la felicidad con que curaban las heridas\*. Ademas del balsamo y de la maripenda, les aplicaban el tabaco y otras vegetales. Para las ulcers se servian del nanahuapatli, del zacatlepatli, y del itzcuintpatli; para los accesos, y otros tumores, del tlalamatl, y del electuario de chilpatli, y para las fracturas de los huesos, del nacazol, o toloatzin. Despues de haber secado y pulverizado las semillas de estas plantas, las mezclaban con cierta resina, y aplicaban la composicion a la parte dolorida, cubriendola con plumas, y poniendo encima unas tablillas para unir el hueso roto.

Los medicos eran por lo comun los que preparaban, y aplicaban los remedios: mas para hacer mas misteriosa la cura, la acompañaban con ceremonias supersticiosas, con invocaciones a sus dioses, y con

\* El mismo Cortés fue perfectamente curado por los medicos Tlascalenses de una grave herida que recibio en la cabeza en la famosa batalla de Otompan, u Otumba.